

# Alfred Binet visto desde Francia en la primera mitad del siglo XX

*Jacqueline Carroy\**

Centre Alexandre Koyré / Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales

## Resumen

---

Binet fue en vida un científico conocido en Francia. Sin embargo, su frágil estatus institucional y la «dispersión» aparente de su obra lo convirtieron en su país en un personaje discutido. A partir del ejemplo de influyentes autores franceses, se tratará de analizar por qué Binet fue objeto de caricaturas literarias (por parte del dramaturgo François de Curel), críticas epistemológicas y metodológicas (por parte del filósofo Frédéric de Rauh), o reservas (por parte de los psicólogos Théodule Ribot y Henri Piéron), a menudo divergentes o decididamente contradictorias. Mientras que la fama de Binet no cesaba de afirmarse internacionalmente, en el seno de la psicología científica francesa su memoria continuó siendo después de su muerte el escenario de conflictos más o menos declarados. En este artículo nos esforzaremos por entender el paradójico estatus de la recepción en Francia de la obra y la figura de Binet.

*Palabras clave:* Binet, Instituciones académicas francesas, Caricaturas, Críticas, Reservas, Memoria conflictiva.

## Abstract

---

During his lifetime, Binet was a well-known scientist in France. His weak institutional position, however, and the apparent dispersion of his work, made of him a controversial figure in his country. Through the examples of a few influential French authors, an analysis will be made of the reasons why Binet became the target of literary caricatures (from the playwright François de Curel), and his work was met with epistemological and methodological criticisms (from the philosopher Frédéric de Rauh), and frequently diverging if not definitely contradicting reservations (from the psychologists Théodule Ribot and Henri Piéron). While Binet's international

\* Correspondencia: Jacquile Carroy, Centre Alexandre Koyré d'histoire des sciences et des techniques, 27 Rue Damesme, 75013, Paris. E-mail: <jacqueline.carroy@wanadoo.fr>. Traducción: Enrique Lafuente (Universidad Nacional de Educación a Distancia).

reputation kept ceaselessly growing, his memory after his death became the scene of more or less open conflicts within French scientific psychology. This paper aims at understanding the paradoxical nature of the reception in France of Binet's work and figure.

*Keywords:* Binet, French academic institutions, Caricatures, Criticism, Reservations, Conflict-ing memory.

Alfred Binet (1857-1911) es en la actualidad uno de los psicólogos franceses más famosos. Ahora bien, aunque en su época fuera conocido en su país, nunca fue en él plenamente reconocido, ni en el plano académico ni en el intelectual. El psicólogo ginebrino Edouard Claparède (1873-1940) puso esta paradoja de relieve. En una necrología en la que presentaba a Binet como «el Paganini de la psicología» señalaba así la injusticia de su destino científico en Francia: «Es una triste ironía que su país, en el que ha arrojado a manos llenas el grano bueno de su genio fecundo, sea todavía uno de los más refractarios a los progresos de la psicología experimental. Tampoco en su entorno se entendió siempre bien su obra, ni recibió los apoyos que merecía. No por ello dejará de estar su nombre entre los más grandes de la ciencia psicológica, y la perspectiva del tiempo no hará sino agrandarlo todavía más» (Claparède, 1911, p. 388). Este gran elogio remitía a una alianza entre las revistas *L'année psychologique*, que Binet había dirigido hasta su muerte en 1911, y *Les archives de psychologie*, editada por Claparède y su sobrino Théodore Flournoy (1854-1920), así como a los lazos de amistad que había trabado con los científicos suizos (Binet, 2008, Chapuis, 1997, Nicolas, 1997). Este diagnóstico de la falta de reconocimiento que tuvo en Francia, aunque sea justo en términos generales, requiere ser explicitado y matizado, porque Binet no fue en absoluto un científico solitario en su país, como vamos a ver.

## EL CONTRASTE ENTRE LAS TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE ALFRED BINET Y PIERRE JANET

Intentemos comparar las trayectorias académicas de dos famosos psicólogos franceses, Pierre Janet (1859-1947) y Alfred Binet, quienes, desde muy pronto y con frecuencia, fueron rivales (Plas, 1998). Para entender por qué el uno cosechó éxitos y el otro fracasos hace falta remontarse a 1887-1888.

En Francia, durante el siglo XIX, se institucionalizó una psicología autónoma, independiente de la filosofía pero también de la medicina, gracias a la creación por parte de Théodule Ribot (1839-1916) de una cátedra en el Collège de France, una institución académica prestigiosa dirigida a asistentes libre oyentes. Recordemos que en esta institución se puede mantener la denominación de una cátedra que haya quedado

vacante o, por el contrario, cambiarla para crear un nuevo campo de investigación y de docencia, por lo general asignado a un investigador concreto. En este caso, Ribot, a finales de 1887, se había beneficiado de un primer voto que transformaba la denominación anterior de una cátedra, y luego de un segundo voto que, a comienzos de 1888, lo elegía a él con el perfil de «psicología experimental y comparada». La particularidad del Collège de France consiste en agrupar los campos de investigación, tanto científicos como literarios, de modo que todos los profesores, sea cual sea su especialidad, disponen de voz sobre la conservación o transformación de los perfiles de las cátedras, así como sobre las candidaturas a ocuparlas. Para Ribot el método experimental, de acuerdo con un modelo que remitía a Broussais y a Claude Bernard, se identificaba con un método patológico que utilizaba la enfermedad como una experimentación no provocada a la que se invocaba para entender el funcionamiento normal del psiquismo (Carroy y Plas, 1993). De este modo, el conocimiento de las enfermedades de la memoria arrojaba luz sobre su funcionamiento, etc. (Ribot, 1881).

Pierre Janet había recibido en sus comienzos el respaldo de su tío Paul Janet, filósofo influyente que en 1889 había sido miembro del tribunal de su tesis de filosofía sobre *L'automatisme psychologique* [El automatismo psicológico]. Pierre Janet había realizado luego estudios de medicina, que había culminado en 1893 con la defensa de una tesis sobre la histeria dirigida por Jean-Martin Charcot (1825-1893). Janet estaba, pues, académicamente legitimado para suceder a Ribot, ya que era antiguo alumno de la Ecole Normale Supérieure, una prestigiosa institución destinada a formar a la élite del profesorado francés; era filósofo o, más exactamente, profesor agregado de filosofía, como él; pero además, y a diferencia de éste, era también médico. De modo que acumulaba los títulos que le daban derecho a ser un teórico y un práctico de la «psicología experimental y comparada» tal como la practicaba y quería Ribot, que le había entronizado como sucesor potencial suyo al pedirle que le sustituyera en sus cursos del Collège de France. Por otra parte, Janet garantizaba la enseñanza de la psicología experimental en la Sorbonne, en una facultad literaria. Era, por tanto, investigador y docente.

En 1889, vinculado a la cátedra de Ribot, se creó un laboratorio de «psicología fisiológica» dependiente de la l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, otra prestigiosa institución de investigación que, como el Collège de France, no expedía diplomas. Este laboratorio, situado sin embargo en los locales universitarios de la Sorbonne, estaba dotado de los instrumentos emblemáticos de la psicología experimental de los tiempos de reacción practicada en Leipzig por Wilhelm Wundt (1832-1920). Se había concebido con el propósito de contribuir al desarrollo de una ciencia experimental según el modelo alemán. La derrota de Francia frente a Prusia en 1870, en efecto, había extendido la creencia de que se padecía un retraso científico que había que subsanar. Pero Ribot, que no se veía con vocación de experimentador, había rechazado ser su

director. De este modo, el laboratorio fue dirigido primero por el fisiólogo jubilado Henry Beaunis (1830-1921), y luego, cuando éste se retiró definitivamente al sur de Francia, por su adjunto Alfred Binet en 1894.

Binet, que era hijo de médico, había empezado los estudios de medicina, pero no los había terminado; luego estudió derecho. Con su amigo Charles Féré (1852-1907) había llevado a cabo experiencias hipnóticas con las famosas histéricas de la Salpêtrière, y escribió varios artículos sobre ellas en la *Revue philosophique* que dirigía Ribot desde 1876 y que acogía por entonces a varios de los defensores de la nueva psicología. Después de haber publicado sobre el hipnotismo y las personalidades dobles en 1886 y 1892, Binet se había vuelto hacia la psicología experimental y fisiológica a la alemana. Trabajó en el laboratorio de su suegro, Edouard-Gérard Balbiani (1823-1899), reputado catedrático de embriología comparada del Collège de France desde 1874, y, en 1894, defendió una tesis de ciencias, de fisiología. Esta tesis le permitió suceder a Beaunis y, con él, llegar a ser director de *L'année psychologique*, una publicación pensada para acompañar los trabajos del laboratorio. En realidad, fue Binet el principal promotor de esta publicación, que le costó gran cantidad de tiempo, energía y sin duda dinero, porque la financió a veces de su propio bolsillo. Las numerosas dificultades con que se encontró para publicarla, le obligaron a tener que cambiar varias veces de editor.

Su matrimonio le había asegurado una red académica de relaciones con científicos susceptibles de apoyar su candidatura en el Collège de France incluso después de la muerte de su suegro. Así, pues, Binet no era un científico completamente aislado cuando se presentó en 1902 para suceder a Ribot, que había solicitado ya la jubilación. Su candidatura fue presentada por Etienne-Jules Marey (1830-1904), un científico muy conocido, profesor de historia natural de los cuerpos organizados, de la siguiente manera: «Tomando como punto de partida las investigaciones de Wundt y de sus discípulos, el señor Binet ha procurado ampliarlas y llevarlas más allá; sus estudios sobre el adulto, el niño, el escolar, el anormal, el profesional del cálculo, del ajedrez, de la prestidigitación, sus investigaciones sobre la medida de las sensaciones, le han puesto de manifiesto que era necesario someter a experimentación metódica las funciones más elevadas de la mente; y de este modo ha fundado la psicología individual, una ciencia nueva destinada a determinar las aptitudes de cada uno, sin perjuicio de la importancia del punto de vista social» (en Binet, 2011, p. 373). Esta presentación retomaba el programa de la «psicología individual» que el propio Binet había establecido con su colaborador Victor Henri (1849-1933) cuando asumió la dirección del laboratorio de psicología fisiológica. De 29 votantes, Janet, apoyado por el filósofo Henri Bergson (1859-1941), otro catedrático del Collège de France muy famoso por entonces, obtuvo 16 votos; Binet, 13. Así, aunque había recibido apoyos científicos gracias sobre todo al respaldo de Marey, Binet no fue elegido.

¿Cómo explicar este fracaso? Al no haber estudiado en la Ecole Normale Supérieure y no ser filósofo ni médico, el yerno de Balbiani no poseía el estatus de un psicólogo académico a la francesa. Por un lado, al carecer de reconocimiento pleno como especialista de psicología patológica, estaba menos legitimado para suceder a Ribot. Por otro, había dado muy pocas clases, a diferencia de su rival, que era también «catedrático» y había «obtenido un éxito real y legítimo en el Collège de France como sustituto del Sr. Ribot», como subrayó Bergson (*ibid.*, p. 372). Todavía en 1902, Binet recibió otro rechazo mucho más duro al solicitar el puesto de profesor titular de psicología experimental, que Janet había dejado vacante en la Sorbonne, por no ser ni enseñante acreditado ni doctor en letras. Georges Dumas (1866-1946), que tenía el mismo perfil académico que Janet, le superó con creces. Por último, cuando en 1904 Binet consideró la posibilidad de volverse a presentar al Collège de France con un perfil nuevo de ciencia de la educación, al parecer no consiguió siquiera que la asamblea de profesores discutiera ni votara ese perfil. Así pues, después de 1894, Binet no obtuvo ya ningún otro reconocimiento en el contexto universitario y académico francés de su tiempo.

¿Era completamente imposible acceder al Collège de France sin pasar por la «vía real»? El magistrado Gabriel Tarde (1843-1904), autodidacta y tampoco él autor de una tesis de letras, se distinguió como especialista de psicología social o interpsicología, y terminó siendo elegido catedrático de «filosofía moderna» en el Collège de France en 1900 (Carroy, Ohayon y Plas, 2006, p. 46). A diferencia de Binet, Tarde tenía el apoyo de Ribot y frecuentaba asiduamente salones y congresos. Había cultivado una sociabilidad científica intensa que compensaba sus lagunas académicas. Binet, a quien se ha descrito como un hombre introvertido y tímido, escribía más que hablaba. Daba la impresión de ser, me parece a mí, en el mejor de los casos, un virtuoso de la psicología; en el peor, un especialista limitado; y en todo caso, un científico poco sociable.

Además, a diferencia de Wundt en Leipzig, Binet no podía ofrecer a los estudiantes ser sujetos experimentales a cambio de títulos universitarios (Danziger, 1990). Para gran desgracia de la ciencia francesa, afirmaba en una carta de 1895, los estudiantes extranjeros que venían a verle preferían hacer turismo por París y marcharse luego a Alemania a sacarse sus títulos (Binet, 2011, p. 98). Así pues, Binet tuvo que abandonar en alguna medida los locales de la Sorbonne para buscarse otros sujetos disponibles, otros temas de investigación que no se basasen en la medida de los tiempos de reacción, y otras alianzas entre quienes se interesaban por la escuela y la pedagogía.

A petición de Ferdinand Buisson (1841-1932), a la sazón profesor de ciencias de la educación de la Sorbonne, se afilió a la Sociedad Libre para el Estudio Psicológico del Niño que Buisson había fundado, de la que llegó a ser presidente en 1902. A partir de entonces publicó regularmente en el *Boletín* de esta sociedad. En 1905 consiguió que la dirección de enseñanza primaria del Departamento del Sena creara un laboratorio que tuvo su emplazamiento en una escuela parisina de la calle de la Grange aux Belles,

donde pudo tener acceso a escolares de clases populares. Su dedicación a la psicología del niño y del escolar se fundaba ciertamente en un interés personal, pero fue dictada también por la búsqueda de reconocimiento y utilidad social. La elaboración, con el psiquiatra Théodore Simon (1872-1951), de la escala métrica de la inteligencia, que le hizo retrospectivamente tan famoso, forma parte de esta búsqueda. Pero no debe olvidarse que, en esa misma época, siempre con Simon, Binet dedicó a la psicología de los enfermos mentales artículos muy extensos que ocupan más de 500 páginas en *L'année psychologique* (Plas, 1994). ¡El propio Binet sin duda se habría asombrado de ver que el llamado «test de Binet-Simon», que había pasado bastante inadvertido en 1905, le iba a cubrir de gloria! Fue el reconocimiento internacional lo que le proporcionó al test –que se exportó a los Estados Unidos en 1908– y de rebote a Binet, su gran renombre (Carroy, Ohayon y Plas, 2006, p. 100).

## CARICATURAS, CRÍTICAS, RESERVAS Y RECUERDOS

A finales del siglo XIX, en un periodo de ataques a la ciencia, el director del laboratorio de psicología fisiológica podía pasar por un maniaco de la ciencia del que uno podía burlarse sin demasiados riesgos. La multitud de investigaciones desarrolladas en paralelo por Binet, por otra parte, contribuía a mezclar su persona con su obra. En el seno del mundo académico, en efecto, tendía a imponerse una mayor especialización disciplinar: los seguidores de Durkheim, que querían fundar una sociología rigurosa, reprochaban a Tarde haber escrito ensayos dispersos, en lugar de obras científicas. Aunque Binet había pretendido unificar sus investigaciones en torno a un programa de psicología individual, podía igualmente dar la impresión de ser un polígrafo desordenado. En definitiva, sin poder académico ni aura de profesor, era un objetivo bastante fácil de diversos ataques contradictorios que no sólo procedían del mundo literario y filosófico, sino también, de modo menos previsible, del mundo de la propia psicología científica francesa.

Como muestran su correspondencia con el psicólogo suizo Jean Larguier des Bancelles (1876-1961) y los trabajos históricos que han analizado esta riquísima correspondencia (Binet, 2008; Chapuis, 1997; Nicolas, 1997), a Binet le costó bastante dar el estilo y la orientación apropiados a *L'année psychologique*, que con el tiempo llegó a ser su obra y su lucha personales. Dicho brevemente, desde el principio se le ofrecieron dos opciones editoriales: hacer de *L'année* un «boletín» y una prolongación de los trabajos del laboratorio, o abrirlo a un público más amplio con curiosidad por la psicología pero poco interesado por la experimentación «a la alemana». Significativamente, la primera entrega de la revista fue ecléctica, ya que incluía, a partes iguales, no sólo reseñas de los trabajos del laboratorio, sino también una encuesta sobre la psicología de los dramaturgos, y una nota psicológica firmada por Binet pero compuesta fundamentalmente

por una larga autoobservación del vizconde François de Curel (1854-1928) sobre su propia imaginación creadora (Carroy y Plas, 2007). François de Curel era un autor dramático de vanguardia considerado por entonces como el «Ibsen francés».

En 1889, una novela de éxito de Paul Bourget (1852-1935), *El discípulo*, había atacado violentamente a la nueva psicología defendida por Ribot y Taine por amoral y atea, y por incitar al crimen. Poco después, el crítico literario Ferdinand Brunetière (1849-1906) hablaba de «bancarrotas de la ciencia» (Mansuy, 1960). Seguramente François de Curel no se había prestado a servir de sujeto de investigación de Binet sin segundas intenciones, ya que también él pretendía documentarse. Al mismo tiempo o antes de que apareciera el primer tomo de *L'année psychologique* en que él era el tema estelar, el 15 de mayo de 1895, de Curel firmó en *La revue de Paris* una publicación literaria muy leída, *El nuevo ídolo*, una obra de teatro en la que arremetía contra la medicina y la psicología científica. En esta obra, el gran director de hospital Albert Donnat y su alumno, el joven psicólogo no médico Maurice Cormier, se amparan en el nuevo ídolo que era la ciencia para inocular el cáncer a título experimental a una pobre paciente, así como para manipular sin escrúpulos a mujeres histéricas bajo hipnosis. Si para describir a Albert Donnat el autor se inspiraba en un suceso de 1893 que había saltado a los titulares de los periódicos, en el personaje de Cormier ridiculizaba de modo bastante cruel la nueva ciencia del psiquismo. En la versión representada en 1899 en el teatro Antoine, de Curel actualizó su sátira de acuerdo con la evolución de la psicología experimental: el experimentador se presentaba ahora como un hombre que acumulaba medidas y un «ratón de laboratorio» de cortas miras (Carroy, 1993). Maurice Cormier, científico miope, torpe seductor y psicólogo mediocre, sin duda tomaba prestados los rasgos de Binet y de su joven colaborador Nicolas Vaschide (1873-1907). La obra se convirtió en un clásico, ya que entró a formar parte del repertorio de la Comédie Française en 1914 y fue representada en distintos países europeos. En cuanto a Binet y Vaschide, no se enfadaron con el vizconde y siguieron manteniendo correspondencia con él...

*La revue de métaphysique et de morale*, publicación rival de *La revue philosophique* de Ribot (Soulié, 2009), se había mostrado muy crítica con *L'année psychologique*. Así, en 1898, la publicación de Binet fue objeto de un comentario durísimo en una página del suplemento que reseñaba «revistas y periódicos», bien por no tratar de psicología sino de biología, bien, en el mejor de los casos, por publicar «reflexiones [...] juiciosas, y nada más» (1898, p. 11). Binet, ofendido, pidió a Xavier Léon (1868-1935), director de *La revue de métaphysique et de morale*, que no le enviase los ejemplares de cortesía de su revista. Acaso fuera Frédéric Rauh (1861-1909), filósofo influyente en la época y colaborador habitual de *La revue de métaphysique et de morale*, quien firmara esta reseña anónima, que Binet juzgó «malvada», «brutal» y, sobre todo, poco «seria» (Binet, 2011, p. 115).

Rauh arremetía contra la nueva psicología desde una perspectiva similar y sin embargo muy distinta de la de François de Curel, porque, contrariamente a éste, no apelaba a una vuelta al catolicismo. La psicología fisiológica, según el programa que Ribot había establecido en los años 1870, había querido imitar –según él, dogmáticamente– a la fisiología (Rauh 1897). Al constatar que había evolucionado, y que se orientaba en la dirección de una psicología experimental de laboratorio y de una psicología individual, la emprendía ahora, en 1899, contra el nuevo programa de Binet y *L'année psychologique*. La investigación propiamente experimental exigía largos trabajos para obtener resultados insignificantes y triviales. En cuanto a la psicología individual, Rauh se preguntaba en qué se diferenciaban las encuestas de Binet sobre los autores dramáticos de las entrevistas que se realizaban por entonces a las celebridades en la prensa. ¿Bastaba que una entrevista fuese realizada por Alfred Binet en persona para que quedase «sacralizada» como documento científico? Él sospechaba que la entrevista científica introducía sesgos en relación con el testimonio espontáneo no provocado: «[El Sr. Binet] recoge las respuestas y las interpreta; interpretación que corre el riesgo de ser tanto más artificial y falseada cuanto que está metódicamente dirigida: el personaje *posa* ante el artista, el Sr. Binet *le hace posar*; ¿dónde está la garantía de la mayor veracidad? En cuanto a la aptitud de observar y ver, el Sr. Binet la posee ciertamente en el más alto grado. Yo dudaría sin embargo, por muchos motivos, entre su testimonio y el de un novelista psicológico: él no es *del oficio*» (Rauh 1899, p. 22). Aunque concediese que Binet podía ser un buen observador, Rauh invertía los valores y los estatus, suponiendo que el psicólogo que se afirmaba como profesional podía ser a veces un aficionado en comparación con un novelista psicológico como Bourget o Stendhal.

Sin embargo, a pesar de su ironía y su crueldad, la crítica de Rauh no pretendía ser radical. Enfrentado a la supuesta bancarrota de la ciencia, quería sobre todo promover en psicología un verdadero «espíritu científico» abierto y crítico como el que podían tener, a su juicio, los físicos y los matemáticos contemporáneos. Para él, la verdadera psicología «positiva» debía rechazar todo dogmatismo y beber de todas las fuentes, apoyándose *también* en la experiencia concreta aportada por los novelistas y el «laboratorio del mundo».

Binet, por su parte, transformó *L'année psychologique* cada vez más en una especie de revista cultural de alto nivel, en detrimento de su vocación inicial. Como había señalado ya Marey en el Collège de France, Binet se había interesado desde antiguo por lo que él llamaba «las funciones superiores» de la mente. Firmó así en 1910 un artículo con su hija Alice, que era pintora, sobre la psicología de la creación artística. Él mismo, a comienzos del siglo xx, se convirtió en autor dramático en colaboración con André de Lorde para escribir obras de Grand Gignol (Pierron, 1995). Es como si Binet se hubiese decidido a ir a buscar reconocimiento en otra parte y de otro modo, entre los pedagogos y, de manera general, en el seno de un público amplio.



Sus nuevos intereses u orientaciones, o al menos los más destacados, no podían sino marginarlo todavía más desde el punto de vista académico. Desde el interior mismo de la psicología científica francesa, Binet fue en efecto objeto de reservas que, si bien no se ponían de manifiesto más que con medias palabras o en forma de silencio, fueron muy fuertes. Cuando se consulta la correspondencia inédita de Ribot a Henri Piéron (1881-1964), por entonces un joven filósofo que se iniciaba en los estudios de fisiología, se descubre que el director de *La revue philosophique* y su colaborador critican vivamente *L'année psychologique* (Carroy y Plas, 2005). De acuerdo con Piéron, Ribot reprochó a Binet no haber cumplido el compromiso de hacer una revista para el seguimiento de los trabajos del laboratorio de la Sorbonne. Contrariamente al autor de la reseña anónima de *La revue de métaphysique et de morale*, él consideraba que *L'année* no era lo bastante psicológica. Del mismo modo que ya en 1904 había atacado a las encuestas «americanas» que le parecían no tener una gran solidez científica en comparación con el método francés de los casos, en una carta de julio de 1908 se burla igualmente de la llevada a cabo por Binet sobre «la evolución de la enseñanza de la filosofía». Como Rauh, pero por las razones contrarias, critica su psicología del arte. La orientación «cultural» de *L'année* le parecía más propia de un cajón de sastre que de la ciencia: a sus ojos, Binet se había convertido en un científico superficial y de intereses dispersos. Es significativo que *La revue philosophique* de noviembre de 1911 no dedicase más que unas líneas a la necrología de Binet.

Aunque hubiera defendido el método de los casos, a Ribot no le gustaba la idea de que la cátedra de psicología experimental y comparada del Collège de France y el laboratorio situado en la Sorbonne se hallasen en las mismas manos. En efecto, no apoyó la candidatura de Pierre Janet para dirigirlo, sino que respaldó bajo cuerda la de Piéron, que era ya director de los trabajos de otro laboratorio de Altos Estudios, el del asilo de Villejuif, que Piéron fusionó con el de la Sorbonne cuando finalmente fue nombrado para dirigirlo. Así pues, Ribot deseaba que el laboratorio retomara una orientación fisiológica no psicopatológica. Y Piéron respondió a su expectativa, porque modificó considerablemente la orientación científica y la línea editorial de *L'année psychologique* (Ohayon, 1999).

Después de la guerra, el recuerdo de Binet siguió siendo problemático en el seno de la psicología científica francesa. Henri Wallon (1879-1962), antes de convertirse en 1937 en catedrático de psicología y educación de la infancia en el Collège de France, había seguido la vía real de la Ecole Normale Supérieure y de los estudios de filosofía y medicina. En su juventud, Wallon había sido discípulo de Frédéric Rauh, que entonces daba clases en la Ecole Normale. En 1910 había escrito un prólogo a la reedición póstuma de las lecciones del filósofo. Cuando la Sociedad Francesa de Filosofía conmemoró el vigésimo quinto aniversario de la muerte de Rauh, Wallon se enfrentó a una tarea incómoda. Al tiempo que rendía homenaje al maestro que le había marcado

en su juventud, quiso atenuar sus críticas a la psicología científica, particularmente a Binet, que había llegado a ser entretanto una figura tutelar de la psicología del niño. Wallon reconoció que Rauh había sido «demasiado severo» en sus críticas de 1899, pero le disculpó diciendo que su punto de vista habría sido otro si hubiese escrito después de 1905, fecha de la aparición del test de Binet, fundacional a su juicio de la psicotecnia: «Cuando se lee el libro de Rauh, resulta extremadamente sorprendente encontrar toda una serie de ideas que hacen de él una especie de precursor, porque esas ideas se han comprobado o encontrado aplicación en el desarrollo posterior de la psicotecnia» (Wallon, 1934, p. 68).

Al aumentar el renombre internacional de Binet después de su muerte, cada vez fue más difícil en Francia no otorgarle el reconocimiento de padre fundador. Cuando Henri Piéron, convertido en catedrático de fisiología de las sensaciones del Collège de France en 1924, organizó en la Sorbonne una sesión conmemorativa por el jubileo de la psicología científica francesa el 22 de junio de 1939, asoció a los fallecidos Ribot y Binet con el gran antepasado vivo que era entonces Janet. Los psicólogos franceses – Janet, Dumas, Piéron– hablaron poco de Binet en la Sorbonne. Es como si guardasen mal recuerdo y pertinaces rencores hacia aquél con quien habían rivalizado, como Janet y Dumas, o a quien habían sucedido, como Piéron. Los elogios más extensos, insistentes y calurosos procedieron sobre todo de los psicólogos extranjeros, como el belga Albert Michotte (1881-1965), o como Larguier des Bancel y Claparède (Carroy, Ohayon y Plas, 2012).

En su discurso, Piéron omitió citar la carta de la Sociedad Alfred Binet. La Sociedad Libre para el Desarrollo del Niño había adoptado, en efecto, el nombre de su antiguo presidente. Al hacerlo, pretendía mantener el recuerdo de un gran hombre, que había sido un gran pedagogo, al tiempo que continuar su obra. La voz de la Sociedad Alfred Binet fue por tanto literalmente inaudible en el momento de la sesión conmemorativa, aunque Théodore Simon, su nuevo presidente, escribiera un texto sobre los tests para el volumen que se publicó después. Así, en 1939, recuerdos muy distintos, incluso antagónicos, de la persona y la obra de Binet marchaban a la par.

## CONCLUSIÓN

Binet fue en su época un personaje famoso. Pero su frágil estatus institucional y la «dispersión» de su obra lo convirtieron en un personaje cuestionado en su país. Comprender por qué Binet fue durante mucho tiempo objeto de críticas, de caricaturas o de reservas, cuando actualmente aparece como un gran psicólogo, no quiere decir que demos por bueno el hecho de que no haya sido profeta en su tierra, por retomar un conocido proverbio. Analizar un contexto de recepción no significa justificarlo.

Actualmente puede verse en la «dispersión» de las obras de Binet, que para él sin duda no era sino aparente, una riqueza a redescubrir o a descubrir. Es lo que se esfuerza en mostrar la historiografía contemporánea, que ha diversificado y renovado en estos últimos años la imagen que se puede tener de Binet, y que la ha vuelto finalmente más interesante y, en ciertos aspectos, más actual, a pesar de que su proyecto de edificar una psicología individual no haya tenido en realidad sucesores.

## REFERENCIAS

- Anónimo. (1898). Laboratoire de psychologie physiologique (Hautes Etudes). *L'année psychologique*, 1898. Suplemento de *La revue de métaphysique et de morale* (n° de sept.), 11.
- Binet, Alfred. (1886). *La psychologie du raisonnement: recherches expérimentales par l'hypnotisme*. Paris: Alcan.
- Binet, Alfred. (1892). *Les altérations de la personnalité*. Paris: Alcan.
- Binet, Alfred. (1894). *Introduction à la psychologie expérimentale*. Paris: Alcan.
- Binet, Alfred. (1895). M. François de Curel (notes psychologiques). *L'année psychologique*, 1, 119-173.
- Binet, Alfred. (2008). *Correspondance, volume I*, éditée par Alexandre Klein. Nancy: PUN.
- Binet, Alfred. (2011). *Correspondance, volume II*, éditée par Alexandre Klein. Nancy: PUN.
- Binet, Alfred y Binet, Alice. (1910). Rembrandt (nouveau mode de critique d'art). *L'année psychologique*, 16, 31-50.
- Binet, Alfred y Féré, C. (1887). *Le magnétisme animal*. Paris: Alcan.
- Binet, Alfred y Henri, V. (1896). La psychologie individuelle. *L'année psychologique*, 2, 411-465.
- Binet, Alfred y Simon, T. (1905). *La mesure du développement de l'intelligence chez les jeunes enfants*. Paris: Bourrellet, 1945.
- Bourget, P. (1889). *Le disciple*. Paris: Alphonse Lemerre.
- Carroy, J. (1993). *Les personnalités doubles et multiples. Entre science et fiction*. Paris: PUF.
- Carroy, J., Ohayon, A. y Plas, R. (2006). *Histoire de la psychologie en France XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*. Paris: La Découverte.
- Carroy, J., Ohayon, A. y Plas, R. (2012). Un anniversaire sur un volcan. Le jubilé de la psychologie scientifique française en 1939. *Cheiron and European Society for the History of the Human Sciences Joint Conference*. Montréal (Canada) (por publicar).
- Carroy, J. y Plas, R. (1993). La méthode pathologique et les origines de la psychologie française au XIX<sup>e</sup> siècle. *Revue internationale de psychopathologie*, 12, 603-610.

- Carroy, J. y Plas, R. (2005). La psychologie: science naturelle et science morale? Lettres inédites de Théodule Ribot à Henri Piéron. *Revue philosophique*, 3, 335-356.
- Carroy, J. y Plas, R. (2007). L'historiographie et l'épistémologie des premiers psychologues de langue française. Autour de l'Avant-propos et de l'Introduction de *L'Année psychologique* (1894-1895). En Pont J.-C., Freland L., Padovani F., Slavinskaia L. (dirs.), *Pour comprendre le XIX<sup>e</sup>. Histoire et philosophie des sciences à la fin du siècle* (pp. 405-422). Firenze: Leo S. Olschki Editore.
- Chapuis, E. (1997). *L'année psychologique* dans la correspondance de Jean Larguier des Bancel. *L'année psychologique*, 97, 643-653.
- Claparède, É. (1911). Alfred Binet 1857-1911. *Archives de psychologie*, XI, 376-388.
- Curel, F. de (1895). La nouvelle idole. *Revue de Paris*, 15 de mayo, 234-292.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject. Historical Origins of Psychological Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Janet, P. (1889/1919). *L'automatisme psychologique. Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1893). *L'état mental des hystériques*. Paris: Alcan.
- Mansuy, M. (1960). *Un moderne. Paul Bourget de l'enfance au Disciple*. Paris: Les Belles Lettres.
- Nicolas, S. (1997). Alfred Binet et *L'année psychologique* d'après une correspondance inédite. *L'année psychologique*, 97, 665-699.
- Ohayon, A. (1999). *Psychologie et psychanalyse en France. L'impossible rencontre (1919-1969)*. Paris: La Découverte, 2006.
- Pierron, A. (ed) (1995). *Le grand-Guignol. Le théâtre des peurs de la Belle Epoque*. Paris: Robert Laffont.
- Plas, R. (1994). La psychologie pathologique d'Alfred Binet. En Fraise, P. y Segui, J. (dirs.), *Les origines de la psychologie scientifique: centième anniversaire de 'L'année psychologique' (1894-1994)*. Paris: PUF, 229-245.
- Plas, R. (1998), Alfred Binet y Pierre Janet, dos figuras opuestas en los comienzos de la psicología en Francia. *Revista de Historia de la Psicología*, 19, 443-452.
- Rauh, F. (1897). Etudes critiques. De l'usage scientifique des théories psychologiques. A propos de deux livres récents. II *La psychologie des sentiments* par M. Ribot. *Revue de métaphysique et de morale*, 5, 200-220.
- Rauh, F. (1899). *De la méthode dans la psychologie des sentiments*. Paris: Alcan.
- Ribot, T. (1881). *Les maladies de la mémoire*. Paris: Alcan.
- Ribot, T. (1904). Sur la valeur des questionnaires en psychologie. *Journal de psychologie normale et pathologique*, I, 1-10.
- Soulié, S. (2009). *Les philosophes en République. L'aventure intellectuelle de la Revue de métaphysique et de morale et de la Société française de philosophie (1891-1914)*. Prólogo de C. Prochasson. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

- Wallon, H. (1910). Préface. En Rauh, F., *Etudes de morale* (pp. I-XXII). Paris: Alcan.
- Wallon, H. (1934). Intervention à la séance du 24 février, «25<sup>e</sup> anniversaire de la mort de Frédéric Rauh». *Bulletin de la société française de philosophie*, XXXIV, 64-71.

Artículo recibido: 03-12-2012

Artículo aceptado: 20-12-2012

